



PATAGONIA EN PALABRAS

Hace poco se realizó en Punta Arenas el encuentro que lleva a cabo la organización Patagonia en Palabras. Un encuentro del que nos enteramos por el Diario La Nación. Como siempre está en la necesidad de comunicar al resto del mundo literario lo que se produce en el sur austral. Motivación que lleva ya bastantes años, con manifestaciones aisladas, es cierto, pero esta fragmentariedad daba que hablar en el futuro.

Desde instalamos en la profundidad de la literatura patagónica, tenemos que convertir que cosas como Rolando Cárdenas o Francisco Conradi han puesto su creación en un ámbito de conocimiento másivo, internacional día yo.

Cárdenas, por ejemplo, dibujó una provincia llamada Magallanes en que las sensaciones se unieron a la Geografía. El viento se instaló en la cocina magallánica, como modo de participar de la vida familiar, y en medio del temporal de nieve, entraba su padre o llegaban también sus antepasados chilotes o los indígenas de Tierra del Fuego, que en encendidas hogueras, emanando en el lenguaje poético, supieron surcar su propio territorio, arrebatado tiempo después por marinos irónicos, pérdidas ambiciosas para hombres venidos de Europa o de otras latitudes en que el om sirvo como lengua común. En la poesía cardeniana, le nostalgia y la reflexión dieron paso a una región que se advierte por sus sensaciones, el frío, la soledad, el rumor de la nieve, los pasos del silencio que horadan el día y la noche fueran gestos para unir, que sigue viviendo en los lectores de su obra.

Asimismo, Coloane releva el sufrimiento de los últimos indígenas arrasados por la epidemia. Men Nar, personaje femenino creado por este escritor chileno en sí mismo, el sordo murmullo de su raza ota y la agresión alcohólica de su hombre o mardo. Allí en medio de desencuentros transcurre la novela Los Rastros del Guano Blanco. Antes el Chilote Oley, cuento de mismo autor,

explica sus razones para participar en la Huida de 1921 en Rio Callegas. Había que sumarse a algo de peticiones de los peones de las estancias patagónicas, en que se solicitaban mejores salidos, mejores espacios y cobijos para dormir, ya no más cueros de oveja ni techados asientos. Así en medio de páramo patagón, se yergue el orgullo por la lucha, la desazón por la falta de patrones y milanes. Castigar en medio de asilenos coloniales, sirvió al menos para que la libertad sea un poco de luz y viento en la inmensidad, donde el ser humano fue nuevamente un frágil punto de arena en un mundo, que insiste en excluir a trabajadores honestos, pero conscientes de sus derechos.

A su vez, novelas como el Desembarco en Aisén nos hablan de intrigas y venganzas en la zona del Lago Cochran, un final inconcluso revela como nógilo al nombre del asesino. Dos navegantes, actúan como investigadores, que tratan de prevenir otras muertes, pero aliena en medio de las aguas, el silencio es la mejor estrategia. Novela que no cambia su interés en el paisaje, más bien apunta a la conducta de los personajes, que un intercambio de ideas. Miradas, posturas irracionales, sus posibles motivaciones. De este modo, la novela cierra la escena para encontrarse con su anterior amante, de allí nada más nos dice el narrador, aunque suponamos que la mujer vengará la muerte del marido.

Callejón Labreles, con Jorge Spinella, revela también la construcción de un mundo imaginario. Desde donde aparece la ciudad en medio de la Pampa, una argucia la voz para devolvernos a la Ciudad de Los Césares o para encontrarnos con nuestro propio mundo imaginario: calles, ciudades, venecianas, personas que se sitúan entre las nubes y la tierra, para desde allí, dispararnos a boca de jarro, los sociados, los vicios, el alcohol, la extraneza, en definitiva, de vivir en un mundo que sigue sin pertenecernos, al menos desde la apropiación afectiva.

Es así, la Patagonia, da alimento a sus escritores para que en la producción literaria se manifieste la más íntima de este mundo. Un espacio que dure por todas sus historias, iguales, inconclusas o violentas. Un espacio que se sueña para anidar de aspiraciones egóticas como el bienestar humano. O un lugar en que valor las imágenes, para saber allí que la novela es ordenada, provoca pasión y fina es trágica.

Pero se sigue escribiendo. Oscar Barrientos, por ejemplo, funda un puente imaginario, en que la atmósfera, a la manera de Juan Carlos Onetti, se convierte en una trampa silenciosa que aletea o desata todas las angustias para convertirse en ser humano, y que en aquel bar misterioso, ocurre siempre un prodigio la evanescente figura de una mujer que es el amor, fugaz, resaca como todos los sueños de la vida. Jaime Casas nos describe el nacimiento del Coyhaique, de los poemas, los amores, los caos están allí visibles, en medio de un extraño personaje que aquella cadáveres, extensión seguramente de nuestros hábitos para arrojar la realidad, sólo que la muerte no tiene reproche.

Puede haber también de otros escritores pero este no es un recuento. Tal solo un modo de constatar, que hay un camino por el que circulan obsesiones, sueños, amores, angustias, coleros. Un territorio sonado por voces que aguzan su sensibilidad y nos invitan a leerlos. No como personas extrañas, sino como escritores y escritores que aportan su visión al resto de la sociedad.

En este sentido, es que quiero invitado a recorrer el patio de la ciudad Encuentro de escritores, que realizaremos en Coyhaique, el próximo 24 y 25 de noviembre de 2006, en que hablaremos del Desarrollo Literario en la Patagonia y escucharemos nuevas creaciones para agregar a este espacio cultural, en el que todos contribuimos día a día.

JOSE MANSILLA CONTRERAS

El Divisadero / Res. de Aysén

25-OCT-2005 P.2

Patagonia en palabras. [artículo] José Mansilla Contreras

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla Contreras, José V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patagonia en palabras. [artículo] José Mansilla Contreras

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile